

23. Que la Cruz refuerce los lazos de la caridad y nos conforme a los Corazones divinos.

"Que la Cruz que unió el cielo y la tierra sirva para estrechar cada vez más los lazos de caridad que nos unen desde aquel día en Jesucristo nuestro Señor. Ojalá que siempre sirvan para la gloria de Dios y nuestro avance en la perfección. Si estamos unidos aquí en la tierra en la Cruz, estaremos aún más íntimamente unidos en la gloria. Aquí es donde todos nuestros deseos deben de querer llegar, y contaremos por muy poco todo lo que se puede soportar en la tierra. Sin querer prever lo que Dios quiere para nosotros, aceptemos sin reservas todos los sufrimientos del alma y del cuerpo que se digne a enviarnos, su beneplácito debe ser constantemente el nuestro.

Que Dios nos haga en todas las cosas misericordia. Que crezcamos cada día en su amor, y que mostremos nuestro amor por él con las obras más santas y la más perfecta conformidad con su buen placer en todas las cosas. Todo tuyo en el Señor y su santísima Madre. Preparémonos para la gran fiesta de María". Carta 2a198

"Las Sociedades del Corazón de Jesús y del Corazón de María deben participar en sus dolores y sufrimientos. ¿No era bastante justo que los que están a la cabeza fueran los primeros en participar? (...) Si le complace enviarnos otras cruces, alegrémonos; nos hará encontrar en ellas la salvación, la fuerza y la perfección. Carta 2 a 243, 22 de enero de 1805

"Pero confiemos en que Dios vendrá a socorrernos en el momento más conveniente y entonces nuestra tristeza se convertirá en alegría. A más tardar en el Cielo, la mano del Señor enjugará nuestras lágrimas y nos hará cosechar el fruto de nuestros sufrimientos. Así que amemos la Cruz". Carta 2a256, febrero 1805